

EL LUGAR DEL DIABLO

Parte 50

“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.” (Efesios 4:26)

Como ya he dicho varias veces, estamos en una sección de la carta que muchos cristianos malinterpretan. No tenemos aquí los “hacer y no hacer” de la religión cristiana, tampoco una lista de los comportamientos aceptables delante de Dios, ni los pasos para una vida justa; vimos todo eso antes.

En la lección anterior miramos Efesios 4:25. Hablamos acerca de la mentira o falsedad y de hablar la verdad entre nosotros como cuerpo de Cristo. Vimos que la mentira de la que Pablo hablaba significa mucho más que sólo “mentirillas”. Que la mentira de la que Pablo estaba principalmente preocupado, estaba directamente relacionada con lo que él había escrito acerca de despojarse de un hombre y revestirse de otro. Mentirnos unos a otros en el cuerpo de Cristo sucede cuando arrastramos algo del hombre que ES la mentira, alguna de sus ideas, sus palabras, su mente, su relevancia... a Cristo, donde eso no pertenece.

En una palabra, la mentira que Pablo está mencionando aquí, sucede cuando las relaciones entre nosotros mantienen vivo lo que Dios ha llamado muerto, cuando se trata como algo relevante lo que Dios ha sepultado, y cuando eso no está de acuerdo a lo que Dios ha llamado vida. Usted y yo debemos aprender por la revelación de Cristo, qué significa relacionarnos en y por medio de la Vida de Dios. Cualquier cosa menor a la mente del Señor obrando en el cuerpo del Señor es equivalente a la mentira.

¡¡No me malentienda!! Dios no está enojado con usted o conmigo por traer nuestras ideas a Cristo, ni tampoco nos va a fulminar con un rayo. Pero tiene una expectativa. Su expectativa es que conforme seamos renovados en el espíritu de nuestra mente, que conforme nos despojemos del hombre que es la mentira...progresivamente desechemos la falsedad, nos despojemos de la mentira y hablemos lo que el Espíritu de verdad está haciendo real en nuestras almas. Esta es la expectativa de Dios para Su cuerpo, que aprendamos la verdad y nos relacionemos en la verdad, tal como la verdad está en Cristo.

Luego, Pablo continúa con varias declaraciones acerca de lo que él espera que esté sucediendo en el cuerpo de Cristo, en aquellos en quienes Cristo está siendo revelado y en quienes Cristo está siendo formado. Continúa con otras cosas que deberían estar siendo dejadas, en la medida que el viejo hombre es retirado de nuestros oscuros corazones ante la venida de la Luz. Comparte otras cosas que deberían estar obrando en nosotros, según la Vida de Cristo conquista terreno en nuestra alma a través de la verdad.

Entiendo que los siguientes seis o siete versículos hacen exactamente eso. Sé que estoy repitiendo, pero es que hemos oído por mucho tiempo, la enseñanza de esos versículos como obras de la carne. Necesitamos entender que lo que sigue aquí no son las expectativas de Pablo de carne justa, sino sus expectativas de un alma transformada por el Espíritu de Dios. O, en algunos casos, estas son cosas que tienen que ver con la administración y gestión apropiada de nuestras vasijas terrenales, de nuestro tiempo, de nuestra atención. Ambas están involucradas en los siguientes versículos.

Efesios 4:26-32, *“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”.*

Creo, que con el fundamento que hemos puesto para el entendimiento de este tipo de versículos, la mayoría de esta sección debería estar bastante explicada. Creo que todas estas declaraciones caen sin esfuerzo en una de las categorías que ya hemos mencionado. Hay, sin embargo, unas pocas cosas que me gustaría comentar. En cierto modo, voy a coger algunas frases de esta lista y comentar donde sienta que tengo algo que decir.

Para empezar, encuentro interesante que Pablo diga que no dejemos que el sol se ponga sobre nuestro enojo y que no le demos lugar al diablo. Es probable que sólo podamos abarcar esto en la presente lección. Hubo un tiempo en mi vida en el que yo pensaba que entendía bastante acerca del diablo. Solía leer muchos libros de guerra espiritual. Incluso, tomé una clase de guerra espiritual en una escuela bíblica. Más que eso, por años estuve muy involucrado con otras personas en oración de liberación.

Por un tiempo estuve bastante seguro de que tenía un entendimiento decente de todo el reino demoníaco, pero todo eso cambió cuando empecé a ver al Señor. Y cambió, porque cuando comencé a verlo a Él, también empecé a verme a mí mismo por primera vez en toda mi vida. Me vi con otro par de ojos. Por primera vez vi mi propio corazón, algunas de mis motivaciones y algo de mi nadedad, oscuridad y engaño.

Usted sabe, la gente piensa que se conoce a sí misma, pero no. Pensamos que sólo porque nos experimentamos diariamente, dicha experiencia es de acuerdo al entendimiento, y no. El hombre natural puede saber lo que le gusta, pero no sabe por qué le gusta. Usted puede saber lo que quiere, pero no sabe porque no puede dejar de quererlo. Usted se

observa a sí mismo, pero, realmente, no se conoce hasta que empieza a ver al Señor. Es en Su luz, que usted y yo conocemos y entendemos a la humanidad por primera vez.

Dije eso, porque cuando comencé a ver al Señor, no podía evitar dudar acerca de mi entendimiento sobre Satanás. Porque al verme a mí mismo, empecé a preguntarme, exactamente qué estaba haciendo Satanás, o qué necesitaba hacer, porque a mí parecer, yo era absolutamente horrible sin ninguna ayuda de él. Yo siempre había pensado en él como un ser externo y maligno, que estaba tratando de influenciar mi “corazón neutral”, pero cuando vi mi corazón, apareció como cualquier cosa, menos neutral.

Tal vez usted pueda identificarse con eso. Voy a tratar de explicar algo de esto en un momento. Sólo estaba contándole algo del progreso de mi entendimiento. Uno cree que Satanás es el único que puede exaltarse a sí mismo contra el Dios vivo. Uno cree que sólo Satanás puede tomar lo que Dios le dio y demandar aún más. Que sólo Satanás puede obrar en todas las cosas hacia su propio beneficio, y con eso desafiar la verdad, desafiar el propósito, desafiar a Dios. Y luego, uno se ve claramente a sí mismo en la Luz de la aparición de Cristo, y se da cuenta que calza en la misma descripción. Yo no supe qué hacer con eso por un tiempo. Es decir, no supe cómo afectó esa perspectiva de mí mismo, mi supuesto conocimiento de Satanás, los demonios y la guerra espiritual. Me preguntaba si yo había malentendido la descripción del trabajo del diablo, su propósito, su éxito y su lugar.

Pero no podemos ver nada de eso sin ver a Cristo. Podemos creerlo, podemos creer que somos una pelota de barro. Muchas personas creen eso como un hecho, pero no conocemos el grado en el que nos oponemos al Señor hasta que vemos al Señor en contraste con nosotros. No es diferente a la analogía del enano que solía usar hace años. No es la más políticamente correcta de mis analogías, pero da el punto.

Si usted viviera en una tierra de gente pequeña, gnomos, elfos, enanos...muy naturalmente empezaría a compararlos entre ellos. “Ahí va uno alto; mide de 1 a 1.20 metros”. “Ahí va uno bajo; mide de 70 a 90 centímetros”. Usted no tendrá ningún otro punto de referencia hasta que aparezca un hombre de estatura completa. Y sólo cuando se encaren con esa Persona, con ese hombre...usted podrá ver cómo son realmente.

Así sucedió cuando comencé a ver al Señor. Hablo sobre esto todo el tiempo, pero vi la absoluta otredad (diferencia) y el enorme contraste entre todo lo que soy yo en comparación con Cristo. Luego, repentinamente, no me pareció que entendiera la descripción del trabajo del diablo. Rápidamente me pareció que el hombre adámico había hecho un asombroso trabajo en oponerse a Dios por su propia cuenta.

Y, no estoy sugiriendo que el diablo no sea real o que no haga nada, definitivamente creo en la obra del diablo y los demonios. Sólo estoy diciendo que algunas cosas cambiaron cuando vi al Señor, y que fue importante, como siempre lo es, dejar ir un montón de mis

ideas y permitirle al Señor devolverme a Su fundamento, llevarme de regreso al principio. Era necesario dejar ir, incluso las ideas que tenían años de experiencia y libros en los estantes que las respaldaban.

Usted nunca pierde nada cuando le entrega sus ideas a Dios, no pierde nada excepto mentiras. La verdad siempre nos devuelve a la perspectiva del Señor. Puede que no sea esa semana, mes o año, pero tarde o temprano al ver a Cristo todo se entiende, tarde o temprano la luz de Cristo explica y pone al descubierto todas las cosas.

En fin, no tengo mucho entendimiento sobre Satanás desde que dejé ir todo, pero hay una o dos cosas que me parecen claras ahora. Voy a tratar de explicar lo que creo que he visto. Me parece que Satanás junto con los espíritus demoníacos, tienen un “lugar” que ellos llaman hogar. Un lugar donde ellos pueden influir, gobernar y tener dominio. Es un lugar, un territorio que les fue dado, que se les entregó...sin mucha pelea. Ese lugar es la oscuridad de la mente adámica, la oscuridad del corazón que está separado de la Luz de la vida.

Cuando yo comencé a entender el “lugar” de Satanás, eso empezó a explicar la confusión inicial que tuve cuando vi al Señor. Yo había visto la inmundicia y corrupción de mi propia alma, y me preguntaba la razón por la que Satanás necesitaba hacer algo, cuando mi alma estaba así de oscura por su propia cuenta. Pero la razón de eso que vi en mí era, porque se parecía a la serpiente misma. Cuando me vi por primera vez, vi el ámbito y la tierra donde Satanás ha distorsionado todas las cosas. Cuando me vi en la Luz de la aparición de Cristo, no vi el alma humana como Dios la había creado, vi el alma humana ya convertida en el reino de las tinieblas. Vi que la mente oscura, egoísta, “rechazadora de la verdad” del hombre adámico es, el reino donde Satanás tiene gran autoridad y gran gloria.

Sé que este es un pensamiento horrible y una perspectiva aún más fea. Recuerde el momento en que Satanás estaba tentando a Jesús. Satanás lo llevó a un lugar alto y le mostró los reinos de la tierra. *“Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos”* (Lucas 4:5-7). No estoy muy seguro de cómo pasó eso, no sé cómo pudo ver todos los reinos de la tierra en un solo momento, pero estoy seguro de que sucedió. Aquí tengo una pregunta: ¿Cree usted que el reino sobre el que Satanás gobernaba era de edificios, casas, armas y carros, o que su reino estaba en la gente que ocupaba esos edificios y casas y usaba esas armas y carros? No sé que signifique para Satanás tener autoridad sobre edificios, pero he visto algo de lo que significa que mi alma sea la expresión de su semilla.

Nosotros no fuimos creados para ser de esa manera. No fuimos creados para llevar la imagen de esa semilla. Fuimos creados para llevar la imagen de otra Semilla y

glorificarla. Pero el lugar le fue dado a la serpiente, la autoridad y la gloria le fueron entregadas a Satanás, tal como él le dijo a Jesús: " *A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada*".

Cuando el hombre creyó la mentira, Satanás principió su reinado en la tierra. Comenzó un reino en las almas, un reino en el que era increíblemente fácil dominar, confundir, engañar, corromper a sus súbditos, porque no había absolutamente nada de luz que les dijera lo que estaba sucediendo; no había luz, verdad, entendimiento o perspectiva. La Luz perdió el derecho cuando el hombre creyó la mentira, por tal razón, la casa se convirtió en una expresión del hombre fuerte que había tomado ocupación. Estoy hablando del alma humana como una casa, lugar o tierra. La tierra del alma humana llevó la imagen, género, incremento del que tenía autoridad en las tinieblas.

Usted está familiarizado con la parábola de Jesús que habla del hombre fuerte y de saquear su casa. Bien, a mí me parece que eso era, exactamente, lo que se necesitaba, y lo que la cruz logró. La cruz tomó el poder del hombre fuerte y luego Cristo tomó la casa, y el alma humana se convirtió en el templo del Dios vivo. Nosotros nos convertimos en la habitación de Otra semilla, autoridad y gloria. Pero mi punto es, que previo a la nueva vida, previo a que nuestras almas fueran llenas de la luz de la vida, Pablo llama a Satanás, "el espíritu que opera en los hijos de desobediencia" (Efesios 2:2). Jesús les dijo a los judíos: "*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer*" (Juan 8:44).

Este es un pasaje muy interesante para mí. De nuevo, nosotros pensamos que sabemos el porqué hacemos algo. Pensamos que nos conocemos. La gente siempre dice: "Yo hago lo que quiero". "Yo no haría algo que no quisiera". Está bien, concedido; pero tengo una pregunta: **¿Por qué** quiere hacerlo? Ciertamente, usted hace lo que quiere, pero ¿por qué quiere hacerlo? ¿Qué lo está llevando a querer hacerlo? ¿Por qué lo desea? ¿Por qué no puede dejar de pensar en eso? ¿Por qué tiene tanto miedo de no hacerlo? Estas son preguntas que no entendemos acerca de nosotros mismos.

Nosotros pensamos que somos libres, y lo pensamos porque hacemos lo que queremos, pero nunca damos un paso atrás y nos preguntamos: "¿Por qué quiero esto?" "¿De dónde vienen estas demandas, deseos, temores, propósitos, codicias y agendas?" ¿Ven lo que quiero decir? "Ustedes son de su padre el diablo, y los deseos de su padre QUIEREN hacer".

Creemos que esclavitud es cuando alguien nos fuerza a hacer algo que no queremos hacer. Bueno, supongo que esa es una forma de esclavitud. Pero, ¿no sería aún peor que alguien nos forzara a querer algo que está de acuerdo a la voluntad, naturaleza y propósito de ese alguien? ¿No sería ese un mayor control sobre nosotros? Es decir, una cosa es que alguien nos obligue a hacer algo contra nuestra voluntad (es un asco, pero al menos todavía tenemos nuestra voluntad), que la esclavitud que hay cuando un señor

tiene control de nuestras acciones porque tiene control de nuestra voluntad. ¡Eso sería algo mucho más sutil y mucho más mortal!

Los judíos estaban muy confundidos sobre este asunto. Jesús los llamó esclavos, y ellos orgullosamente replicaron: “...*Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie*”. Pero Jesús les respondió: “*De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado*”. (Juan 8:33-34ss) ¡Qué respuesta más perfecta! “Ustedes no pecarían si no quisieran hacerlo, y ESA es la prueba de que ustedes son esclavos”. “No”, dijeron, “nosotros somos esclavos de Dios y hacemos lo que Él quiere. Nosotros somos el pueblo elegido, somos judíos”. Jesús les dijo: “Si Dios fuera el padre de ustedes, ustedes me amarían. Si Dios fuera el padre de ustedes, ustedes querrían lo que Él quiere, amarían lo que Él ama. Pero, tal como es, *‘vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer’*”.

Verá, la naturaleza de nuestra esclavitud no consiste en que Satanás nos diga lo que tenemos que hacer. La naturaleza de nuestra esclavitud a Satanás consiste, en que su naturaleza obra en nuestra oscuridad y nos hace querer lo que él desea, lo que él es. Nos hace expresión de su naturaleza, nos hace a su manera. Esa es la razón por la que cualquier cosa que hagamos separados de la luz de Cristo es el mal. No importa qué sea. El hombre puede hacer muchas cosas buenas, que son buenas como cosas, pero que siguen siendo el mal en su origen, motivación y fundamento.

Es exactamente lo opuesto cuando se llega a Cristo. Pensamos que Cristo obra en nuestra alma diciéndonos lo que tenemos que hacer, pero Cristo no quiere decirnos qué hacer, Él quiere ser la razón por la que hacemos lo que hacemos. Cuánto más veamos a Cristo y más formado esté en nosotros, más notaremos que Dios no nos da instrucciones, más notaremos que Cristo nos constriñe según Sus propios deseos. Nuestros deseos llegan a ser los de Él. Nuestra voluntad es conformada a la de Él y actuaremos a partir de ella. La naturaleza de nuestra esclavitud a Cristo como Su cuerpo no consiste en que Él nos diga cómo vivir, sino en que Su naturaleza obre en nosotros mediante la Luz, de tal manera que deseemos lo que Él desea, deseemos lo que Él es y nos convirtamos en la expresión y gloria de Él.

De regreso a mi punto. La oscuridad del alma adámica se convirtió en el lugar donde Satanás puede tener su expresión, y donde puede producir el incremento de su semilla. Ahora, al decir esto, no estoy diciendo que todo ser humano esté poseído por el diablo como la niña en la película “El exorcista”. Lo que estoy diciendo es que él tiene un lugar de influencia, de expresión y de engaño, dondequiera que encuentre oscuridad en la mente adámica, y que en nosotros, los que hemos nacido del Espíritu de Dios... no tiene la posesión de nuestras almas, no tiene poder de muerte...pero dondequiera que le demos lugar, dondequiera que retengamos las tinieblas...AHÍ él puede influenciar, engañar, confundir y gloriarse a sí mismo. Ahí él puede cegar nuestros ojos e impedirnos ver en la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Esa es la razón por la que encuentro este versículo interesante. En los versículos 26 y 27 Pablo habla de no dejar que el sol se ponga sobre nuestro enojo, y de que no le demos “lugar” al diablo. Obviamente, no tiene que ser enojo, puede ser cualquier cosa del yo a la que estemos aferrados. El enojo existe en nuestra alma sólo porque nos aferramos al yo. Piense, ¿qué es el enojo? ¿Por qué existe? Generalmente, porque estamos demandando algo de otros para nosotros mismos. Sea que esas demandas sean legítimas o no, usted realmente no siente enojo, a menos que se esté aferrando a su vida. Es lo mismo con todas las emociones adámicas que hacen la guerra contra nuestra alma. Codicia es la demanda del hombre por tomar algo para sí mismo. Temor es la preocupación del hombre a perder algo de sí mismo. Todas son lo mismo, es aferrarnos al yo, a las tinieblas, a algo diferente a Cristo.

Dije todo eso para decir, que en mi opinión, donde sea que nos aferremos a las tinieblas del hombre adámico al demandar cosas para el yo, al aferrarnos al yo, a ideas acerca de Dios y a una teología para el bien y beneficio del yo, ahí el enemigo encuentra un “lugar” oscuro donde tiene libertad para moverse, influenciar, engañar y operar su reino. Los que hemos nacido del Espíritu de Dios tenemos la realidad de la nueva vida en nuestra alma, ¡eso es cierto!, pero debemos permitir que dicha Vida haga resplandecer su luz en cada esquina oscura de nuestra “atada a la tierra y auto obsesiva” alma, o, todavía habrá oscuridad y el enemigo encontrará “lugar” para permanecer. Donde la vida de Cristo haya alcanzado nuestra alma con la luz de la verdad, no habrá lugar para el enemigo; las tinieblas no pueden permanecer en Su luz.

Esto me recuerda donde Jesús dijo: *“No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”* (Juan 14:30). Sí, no hay nada de Satanás en Cristo, pero habrá un lugar para él en nosotros en la medida que nos escondamos de la luz. Y eso es lo que hacemos si nos aferramos al hombre adámico. Eso es lo que sucede si hervimos en enojo, si alimentamos nuestra codicia, si obedecemos nuestras inseguridades. Por eso Pablo exhorta a los creyentes a soltar ese hombre. Que la luz saque ese hombre y esas tinieblas de nuestra alma redimida, para que Satanás no tenga más lugar. Conforme somos transformados por la renovación del espíritu de la mente, al despojarnos de lo viejo y revestirnos de lo nuevo, Satanás pierde lugar, pero si nos aferramos a ese hombre, a las tinieblas donde el yo ama esconderse, ahí mantenemos su lugar intacto.